

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

# El espacio colonizado.

Fernando Beresñak.

Cita:

Fernando Beresñak (2011). *El espacio colonizado*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/857>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## ***El espacio colonizado***

Fernando Beresñak  
beresnakerfernando@hotmail.com  
IIGG-UBACyT

### Resumen:

La ponencia, objeto de este resumen, se propone indagar en las consideraciones que Michel Foucault realizó sobre la dinámica de ciertos territorios colonizados, poniendo al descubierto el complejo entramado de concepciones espaciales y simbólicas a través de las cuales se ha logrado ejercer dicha operación.

De esta manera, no sólo se revitalizará la importancia de la dimensión espacial para la obra foucaultiana, sino que también se podrá captar el rol fundamental que la misma tiene en el ejercicio de la articulación poder-saber.

En ese camino, se analizará y pondrá al descubierto algunas de las conflictivas nociones espaciales a través de las cuales Foucault logra hacer visible los presupuestos que hicieron posible no sólo los asentamientos colonizados, sino también ciertas modalidades de constitución de la subjetividad moderna y contemporánea.

### Palabras claves:

Foucault – Espacio – Heterotopía – Colonialismo - Disciplina

### I

La temprana repercusión que ha tenido la obra de Michel Foucault sobre ámbitos muy diversos ha sido realmente importante. Sin embargo, ese prematuro interés ha llevado en muchos casos a prestar atención sobre los principales libros que cobraban fuerte relevancia, así como continuar trabajando sus líneas temáticas, sin atender aquellas otras problemáticas que también han sido fundamentales para este autor. Hoy, luego de varios esfuerzos editoriales, hemos podido enriquecer nuestra comprensión de la obra foucaultiana a partir de otros textos, seminarios, conferencias y entrevistas.

Si bien es cierto que rápidamente se comprendió la importancia de la dimensión espacial en la obra de Foucault, ello no era tenido en cuenta más que para realizar menciones sobre los intereses de este filósofo, sin profundizar mucho en la importancia que ella tenía. De todas maneras, la manera en la que se comprendió tal temática no fue el adecuado, así como tampoco su abordaje. Ello, debido a que la relevancia que tiene este tema para Foucault fue captada a través de su aparente oposición a la continuidad del tiempo histórico. A través de sus elaboraciones discontinuistas, rápidamente se lo acusó –o reivindicó- de querer deshacerse de la historia y del tiempo. Este último punto, sin embargo, no resultó ser un atractivo suficientemente alentador como para que sus lectores problematizaran el tema desde una perspectiva filosófica, así como tampoco para estudiar las consecuencias que esta tendría. A comienzos de la década de 1990, Edward William Soja, lector de Foucault y gran estudioso de la obra de Henri Lefebvre, se preguntaba ¿cómo fue posible que se tardara

tanto tiempo, 20 años quizás, en explorar la importancia del espacio y la espacialidad?<sup>1</sup>

Como veremos a lo largo del trabajo, la importancia de la espacialidad en Foucault alcanza una profundidad y complejidad mucho mayor de la que al comienzo se le ha atribuido.

Por otro lado, y luego de publicado el libro *Vigilar y castigar*, debemos señalar que no ha pasado mucho tiempo hasta que cobraran entidad real numerosos trabajos relativos al estudio de lo que muy ampliamente podríamos denominar espacio público, siendo quizás hoy la heredera principal de aquellos trabajos la actual antropología urbana<sup>2</sup>. Y ello no sin razón, ya que algunas de las más importantes preocupaciones de Foucault, al momento de dirigir algunos estudios llevados adelante en forma grupal- tenían como objeto precisamente la arquitectura, el paisajismo y otras dimensiones de los que podríamos llamar muy ampliamente hábitats del hombre; temáticas, como vemos, bastante afines a las actuales temáticas sobre urbanismo. Incluso, y aquí ya comenzando a introducir el vínculo entre problema espacial y el colonialismo, resulta interesante tener en cuenta que un integrante de aquel grupo de trabajo colectivo dirigido por Foucault, Francois Beguin, se dedicó especialmente al estudio de la arquitectura y el paisajismo colonial.

Ahora bien, pretendiendo ahondar aún más en las implicancias que el problema espacial ha tenido para la obra de Foucault, así como sobre lo que ella posibilitaba en lo relativo a los estudios coloniales, nos abocaremos a trabajar de la siguiente manera: en primer lugar, recorreremos algunas reflexiones directamente relacionadas sobre el vínculo entre espacio y colonización; luego, a partir de una contraposición entre los elementos captados anteriormente, propondremos un trabajo analítico que enriquezca nuestras reflexiones finales. Para ello, será necesario establecer al menos el marco general de lo que constituye uno de sus conceptos fundamentales y quizás también poco explorados: la heterotopía.

Foucault propuso llevar adelante una ciencia llamada “heterotopología” que tenga “por objeto esos espacios diferentes, esos otros lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio donde vivimos. Esta ciencia estudiaría no las utopías, puesto que hay que reservar ese nombre a lo que no tiene realmente ningún lugar, sino las *heterotopías*, los espacios absolutamente diferentes”<sup>3</sup>.

En clara oposición al no lugar que tiene como referencia la utopía, este autor propone que en todas las sociedades hay también lugares reales y precisos en donde se hace efectivo algo bastante parecido a lo que pretende la utopía; estos lugares con existencia real, pero absolutamente diferentes del resto, que

---

<sup>1</sup> Cfr. SOJA, Edward W., “Remembrance of other spaces in the citadel LA”. *Strategies. A Journal of Theory, Culture and Politics*, n°3, 1990, p. 39.

<sup>2</sup> Es posible encontrar varios ejemplos de esta contextualización teórico-histórica en el trabajo de Defert (sobre todo en sus notas al pie). Véase: DEFERT, Daniel, “Heterotopías: tribulaciones de un concepto entre Venecia, Berlín y Los Ángeles” en FOUCAULT, Michel, *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 2009, pp. 45-51.

<sup>3</sup> FOUCAULT, Michel, “Las heterotopías” en *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, op. cit., p. 21.

funcionan impugnando o consolidando la sociedad de la que participa, son llamados heterotopías.

Entrar en la complejidad de la lógica que este concepto pretende excedería los límites del presente trabajo, por lo que nos limitaremos a enunciar uno de los puntos fundamentales que lo constituyen, en tanto nos ayudará a resituar el problema del vínculo entre la colonización y el espacio.

En ese sentido, quizás uno de los ejes más esenciales de estas heterotopías sea que ellas, como dice Foucault, “son la impugnación de todos los otros espacios, una impugnación que pueden ejercer de dos maneras: o bien, como en los prostíbulos (...), creando una ilusión que denuncia todo el resto de la realidad como ilusión, o bien, por el contrario, [como en las colonias,] creando realmente otro espacio real tan perfecto, tan meticuloso, tan arreglado como el nuestro es desordenado, mal dispuesto y confuso”<sup>4</sup>.

## II

Durante su obra, Foucault ha dejado entrever en algunas oportunidades que el modo de vida propuesto por la reglamentación disciplinaria de las instituciones modernas provenía especialmente del tipo de vida inaugurada para los monasterios cristianos -y, de modo más remoto, para los monasterios budistas-

La solidaridad de estos modos de vida, ya sea dentro de la institución moderna, en los monasterios cristianos o, como pronto veremos, en las comunidades coloniales situadas en América -especialmente la de los jesuitas- ponen de manifiesto el modo en que América -en lo remoto del exterior- y las instituciones modernas -en lo remoto del interior- constituyeron diferentes especies de heterotopías para la demandante sociedad moderna que, de alguna manera, secularizada en parte, parecía continuar participando de una modalidad de vida profundamente religiosa. Si, además, tomamos en consideración que el establecimiento del modelo institucional moderno estudiado por Foucault tuvo lugar poco tiempo después del fuerte desarrollo de las comunidades jesuitas en América, sería preciso indagar en sus posibles relaciones<sup>5</sup>.

De todas maneras, en término más generales, si bien sería extraño señalar la comunidad jesuita en tierra americana como un experimento que ponga a prueba la posibilidad de una sociedad más cercana a la perfección, no por ello debe evitarse analizar el modo en que se ha elegido modificar y construir esta sociedad entre todas las posibilidades existentes. Aquí es donde debe ponerse en juego el reflejo que aquella comunidad producía en la naciente sociedad moderna europea.

Foucault ha tomado especialmente en consideración el modo en que a partir de Galileo, a partir del redescubrimiento que él realiza sobre el hecho de que la Tierra giraba alrededor del Sol, el espacio localizado de la Edad Media comienza a desplegarse sobre una concepción espacial infinitamente abierta. Esta problemática, que Foucault parece compartir con Alexander Koyré, resulta

---

<sup>4</sup> Ídem, p. 30.

<sup>5</sup> Obviamente, esto deberá llevarse a cabo tomando en consideración que las instituciones estudiadas por Foucault responden al territorio francés, y por ello mismo, justamente, se deberá prestar atención a la especificidad del caso colonial francés.

clave para comprender los efectos producidos sobre la modernidad, ya que la concepción espacial de la extensión que en ese momento suplía la localización ubicará a los modernos en una compleja matriz de necesidades que éstos se darán como tarea intentar resolver, o al menos ocultar con sofisticados artificios; la misma estará compuesta por lo caótico que ofrece lo realmente otro y la necesidad de un orden disciplinado, por lo infinitamente extenso del nuevo espacio y la necesidad de controlar y gestionar el detalle que sostenga el orden. Sobre esta compleja tela se intentará desplegar la espacialización del capital.

Quizás sea uno de los aspectos más fundamentales de las heterotopías su capacidad de crear o bien “una ilusión que denuncia todo el resto de la realidad como un ilusión, o bien, por el contrario, creando realmente otro espacio tan real tan perfecto, tan meticuloso, tan arreglado como el nuestro es desordenado, mal dispuesto y confuso”<sup>6</sup>. Esta dimensión imaginaria, este no-lugar de la utopía, vemos, pretende tener fuertes efectos sobre el entramado socio-político. El problema está en poder medir la especificidad de cada problema y comprender la funcionalidad que para época tuvo cada una de estas construcciones imaginarias. Una de las épocas estudiadas por Foucault es la del fuerte proceso de colonización, en donde encuentra que las prácticas del mismo se comprendían a sí mismas exactamente de esa manera: o bien como denuncia de la realidad –y todo lo exótico que rodeaba estos grandes viajes-, o bien como posibilidad de construir un espejo, pero perfeccionado, utópico, de sus respectivas sociedades.

En ese sentido, las simples menciones de Foucault en *Vigilar y castigar* relativas a la vinculación entre la disciplina allí estudiada y el colonialismo habían cobrado una detallada explicitación en 1966 y 1967. Según Foucault, la cristiandad marcó con su signo fundamental, la cruz –tanto en sentido literal, como veremos, y en su sentido metafórico-, el espacio y la geografía americana.

El siguiente y extenso análisis de Foucault nos permitirá captar los matices del problema: las “colonias tenían una gran utilidad económica, pero había valores imaginarios que les estaban vinculados, y sin duda esos valores se debían al prestigio propio de las heterotopías. Es así como en los siglos XVII y XVIII, las sociedades puritanas inglesas intentaron fundar en Norteamérica sociedades absolutamente perfectas; es así como a fines del siglo XIX y comienzos todavía del XX, en las colonias francesas, Lyautey y sus sucesores soñaron con sociedades jerarquizadas y militares. Sin lugar a dudas, la más extraordinaria de tales tentativas fue la de los jesuitas en el Paraguay. En efecto, en el Paraguay los jesuitas habían fundado una colonia maravillosa, en la cual, como la vida estaba reglamentada en su totalidad, reinaba el régimen del comunismo más perfecto, puesto que las tierras y los rebaños pertenecían a todo el mundo. Sólo un pequeño jardín era atribuido a cada familia, las casas estaban dispuestas en hileras regulares a lo largo de dos calles que se cortaban en ángulo recto. En el fondo de la plaza central del pueblo estaba la iglesia; en uno de los lados, el colegio; en el otro, la prisión. Los jesuitas reglamentaban de la noche a la mañana y de la mañana a la noche, meticulosamente, toda la vida de los colonos. El ángelus sonaba a las cinco de la mañana para el despertar; luego marcaba el inicio del trabajo; al mediodía, la campana llamaba

---

<sup>6</sup> Ídem, p. 30.

a la gente, hombres y mujeres, que habían trabajado en los campos; a las seis se reunían para cenar; y a medianoche la campana volvía a sonar, era la que llamaban la campana del “despertar conyugal”, porque los jesuitas, que estaban interesados en que los colonos se reprodujeran, hacían sonar alegremente la campana todas las noches para que la población pudiera proliferar, cosa que por otra parte hizo, ya que de 130.000 que eran al inicio de la colonización jesuita, los indios habían llegado a 400.000 a mediados del siglo XVIII. Aquí [dice Foucault] se tenía el ejemplo de una sociedad totalmente cerrada sobre sí misma, que no estaba relacionada por nada al resto del mundo, salvo por el comercio y las ganancias considerables hacia la Sociedad de Jesús”<sup>7</sup>.

Este análisis, llevado adelante por Foucault a mediados de la década de 1960, representa quizás el más importante antecedente de sus estudios sobre la conformación del dispositivo disciplinar moderno que luego estudiara en detalle en *Vigilar y castigar*. A su vez, es de destacar el lugar otorgado a la simbología de la cruz para el análisis del espacio y de lo que éste ofrece para lograr un acabado trabajo de disciplinamiento.

De todas maneras, la importancia que otorgamos al problema espacial no intenta hacer a un lado la quizás aún más compleja temática temporal. Por el contrario, nuestro interés parte de diversos modos, con diferentes perspectivas, de problemas que han atravesado o esquivado la concepción temporal, pero siempre dándole, de una u otra manera, una importancia fundamental.

Este doble interés por el problema espacial, ya sea en su vertiente socio-política, como en aquella más filosófica, surge de lo que, en principio, constituiría la siguiente y mera curiosidad: mientras que la intelectualidad filosófica moderna desplegó todas sus herramientas y esfuerzos en establecer un sistema que ubique el hábitat del ser humano en la temporalidad de la conciencia, la práctica socio-política de la modernidad, a través de sus prácticas institucionales (como lo ha demostrado Foucault en *Vigilar y castigar*) y de su distribución urbanística (como lo ha señalado con notable audacia Walter Benjamin), ha concentrado sus fuerzas en diagramar el hábitat espacial del ser humano siendo plenamente conscientes (en el sentido más general del término) de la importante conexión entre la espacialidad y la dimensión sensible de estos seres vivos llamados hombres.

Todo ello, como bien dice Daniel Defert tomando en consideración algunas reflexiones foucaulteanas –y aquí esta el eje de la cuestión-, habría que ponerlo en consonancia con el hecho de que probablemente los promotores de las ciudades modernas –incluso, quizás, muchas contemporáneas- hayan sido los primeros en inventar las condiciones básicas para el consumo masivo, así como haber articulado la justa racionalización del consumo y la ocupación del espacio.

En definitiva, mientras la filosofía indagaba y forjaba su pensamiento –quizás como refugio- en el sentido de la temporalidad de la conciencia del ser humano, por su parte, las prácticas socio-políticas realizaban un minucioso trabajo de, como lo sentencia Defert –y aquí tomamos su frase-, la espacialización del capital.

De todas maneras, vale aclarar que esta historia de la “espacialización socio-política” excede ampliamente las posibilidades de este trabajo, ya que

---

<sup>7</sup> Ídem, pp. 30-31.

responde a una complejidad mucho mayor y no tan lineal. Por ejemplo, en el medio de esta historia deberíamos hacer lugar a la idea napoleónica de producir ciudades cuadrículadas –muy parecidas a las de la actualidad-; sin embargo, aquella idea respondía a un ideal de planificación militar, y no vinculado al consumo o a la espacialización del capital –o al menos no en sentido estricto-.

Bajo esta perspectiva, arquitectos y urbanistas, aunque más no sea a modo de agentes pasivos, fueron plenamente solidarios de muchas de estas espacializaciones. No es de nuestro interés determinar el grado de responsabilidad de los mismos, ni atacar a estas profesiones en sí mismas, sino simplemente señalar un hecho puntual que se une a nuestra temática. Aquí, podríamos hacer nuestras las siguientes palabras de Friedrich Nietzsche: "no ataco jamás a las personas; me sirvo de la persona únicamente como una gran lente de aumento, por medio de la cual se puede hacer visible una calamidad general, pero oculta y difícilmente comprensible. (...)"<sup>8</sup>.

### III

A modo de consideración final, realizaremos nuestra propia interpretación del modo que Foucault comprende y utiliza su noción de heterotopía, abriendo un pequeño pero fundamental debate con lo que Defert dice respecto de aquella.

En su trabajo sobre este concepto, Defert afirma que Foucault no utiliza la misma noción de heterotopía en *Las palabras y las cosas* y en *Las heterotopías* o, incluso, en *Los espacios diferentes*. Mientras que en el primer libro esta noción nace de la impugnación del orden realizada por Borges a partir de una supuesta enciclopedia china, para referir a un umbral espacial de “desórdenes que hacen brillar fragmentos de un gran número de órdenes posibles”, constituyendo así una dimensión imaginaria desde la cual vendría en línea recta lo discursivo, la segunda conferencia se ocuparía de espacios-tiempos bien específicos -y socio-políticos-. Estos últimos tendrían también la particularidad de ser un espacio, un lugar donde puedo ser yo y otro al mismo tiempo (como por ejemplo, el espejo y el cementerio), o donde puedo ser el otro que también soy (por ejemplo, en un prostíbulo, en ciertas fiestas o lugares de veraneo).

Si bien es cierto el análisis que hace Defert, consideramos que se está perdiendo un eje fundamental de la construcción y de la utilización del término heterotopía, el cual se vuelve mucho más complejo y también comprensible con el enfoque foucaultiano concerniente a las relaciones de poder y de saber elaborado en sus obras posteriores.

No sería discutible la importancia prestada por Foucault a lo discursivo en *Las palabras y las cosas*, así como tampoco la constante referencia a espacios socio-políticos bien específicos en las conferencias brindadas posteriormente. Sin embargo, consideramos que el concepto de heterotopía es el mismo. Esta noción tendría un estatuto previo y común a aquellos discursos y a aquellas prácticas mencionadas en los distintos trabajos.

Foucault ha dicho que “No se vive en un espacio neutro y blanco; no se vive, no se muere, no se ama en el rectángulo de una hoja de papel. Se vive, se

---

<sup>8</sup> NIETZSCHE, Friedrich, “Por qué soy tan sabio (parágrafo 7)” en *Ecce homo: cómo se llega a ser lo se es...*, traducción Andrés Sánchez Pascual, Buenos Aires, Ed. Alianza, 1996.

muere, se ama en un espacio cuadrículado, recortado, abigarrado, con zonas claras y zonas oscuras, diferencias de niveles, escalones, huecos, protuberancias, regiones duras y otras desmenuzables, penetrables, porosas”<sup>9</sup>. Como vemos, fue, entonces, en un intento por resquebrajar el sólido armazón espacial moderno que este filósofo francés se dispuso a problematizar el espacio, discursivo y también práctico, a partir del concepto de heterotopía.

La dinámica y flexibilidad de este concepto, sus seis principios a los que remito para su lectura, permiten abrir el juego de los sólidos cuerpos espaciales y comenzar a observar el entramado de relaciones de fuerza que componen a ellos, sean discursivos o prácticos. Las heterotopías nos permiten observar las discursivas y prácticas constelaciones formadas por la conflictiva interacción de las fuerzas en juego. Es así que la heterotopía se ubica en el nivel de las relaciones de fuerza de poder y de saber, sin privilegiar lo discursivo o lo específicamente práctico espacial.

Para finalizar, si quisiéramos intentar una posible definición del nivel en donde se pone en juego este concepto, deberíamos decir que analiza el complejo de fuerzas con existencia ontológica en donde se debate y constituye la existencia de las formas, sean estas discursivas, sensibles, corporales o de otro tipo.

La noción de heterotopía formulada por Foucault en la década de 1960, como podrá observar quien conozca el resto de la obra de Foucault, es el germen de su cosmovisión. De allí nuestro interés en ella.

---

<sup>9</sup> Cfr. FOUCAULT, Michel, “Las heterotopías”, op. cit., p. 20.